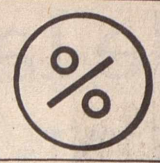
FCU: debe cumplirse el pasaje estudiantil
C/2



Los ediles de Caracas rechazan el aumento
C/2

El descontento sacudió a Caracas

Las avenidas Lecuna, Bolívar, Urdaneta y Baralt, fueron cerradas ayer por la multitud que comenzó a protestar desde tempranas horas de la mañana por el aumento "arbitrario e inconcebible" de los pasajes. La policía salió a la calle y no pudo contener la violencia de la población

HERCILIA GARNICA
Fotos / TOM GRILLO

Caracas se convirtió en un infierno

Sólo habían pasado escasos minutos después de las dos de la tarde, cuando en fracciones de segundos la congestionada avenida Bolívar se despejó de automóviles, mientras los conductores hacían esfuerzos por retroceder y no atropellar en medio del nerviosismo a la ola humana que desesperada corría en dirección oeste-este, tratando de obstruir la vía y tomar casi de inmediato la avenida Lecuna para repetir allí la hazaña anterior.

Efectivamente, el tropel de gente se dirigió a las inmediaciones de Parque Central y en cada una de las intersecciones fueron colocadas ramas de árboles, gaveras de refrescos vacías o cualquier otro objeto que impidiera el paso de vehículos.

Al mismo tiempo, cada camión que pasara cerca del sitio que se presumiera cargara comida, era detenido por la muchedumbre que mientras trataba de abrirlo y sacar todo lo que estuviera adentro, obligaba al conductor, sin violencia, que permaneciera en el sitio para ayudar al cierre de la calles y avenidas.

En medio del mismo ajetreo, varios jóvenes tomaron por sorpresa a una camioneta pick-up que tenía en la parte trasera varias bolsas con escombros y piedras. El chofer no opuso ninguna resistencia y más bien se notó de acuerdo con lo que se estaba haciendo. Accedió a que fueran bajados los paquetes y se estacionó para mirar.

Estas bolsas fueron distribuidas entre los muchachos, pero ninguna fue lanzada con atropello, imaginamos que sólo la estaban acumulando para cuando se aproximara la policía, que más tarde no se hizo esperar.

Entre tanto, un grupo de profesores de la escuela de natación Hermanos Capriles, ubicada en Parque Central, solicitó ayuda porque un autobús repleto de niños saldría hacia la avenida Lecuna; el paso sin mayores problemas le fue cedido y el vehículo amarillo se perdió.

En medio de esta confusión, todos los locales del complejo urbanístico fueron cerrados sin excepción. Algunos de los dueños permanecieron en sus sitios, pero con las puertas enormes abajo, bien pegadas del piso.

Más tarde la policía llegó, pero tenía órdenes de no actuar. La misma misión que le dieron a todos los uniformados de toda el área metropolitana. Uno de ellos, sin inconvenientes declaró que estaba de acuerdo con el alzamiento popular y refirió que sus compañeros y él no tenían nada que hacer allí, aun cuando, minutos después colegas de ellos contradijeron esas palabras.

El hospital bomberil

Unos metros más adelante, exactamente en la intersección de la avenida Lecuna con las Fuerzas Armadas, se agolpó un sinnúmero de personas, que sólo eran una proyección de las que en horas de la mañana manifestó en las instalaciones del Terminal de Nuevo Circo contra el aumento "arbitrario e inconcebible de las tarifas de los pasajes", como lo calificaron.

Allí, muy cerca de los Bomberos del Distrito Federal todo era confusión. Por primera vez, los efectivos bomberiles debieron mantenerse inermes ante la presencia de las llamas. Un autobús ardía a pocos metros, pero la gente impidió que se acercaran a apaciguar el fuego. Más tarde, en vista de que un edificio cercano podía quemarse, actuaron sin impedimento.

A lo lejos se divisaba otra hilera de humo cercano a la zona de la Roca Tarpeya, más tarde se pudo comprobar que se trataba de lo mismo. Un grupo de personas le prendió candela al cerro que bordea a la avenida Fuerzas Armadas, ya cerca de la Nueva Granada.

En medio de la muchedumbre se logró reconocer a gente común y corriente, entre la que se perdían jóvenes; señoras, niños, viejos y hombres que gritaban con un evidente descontento en protesta por las medidas económicas anunciadas por el presidente Pérez en días pasados.

Un puñado de personas se congregó en el puente de la Lecuna que atraviesa las Fuerzas Armadas; desde allí se podía divisar todo con absoluta claridad, pero al momento en que los efectivos de seguridad llegaron fue imposible mantenerse en el lugar. Un disparo no podía ser esquivado desde allí.

Otro grupo, más abundante, se encontraba alrededor del autobús, ya a estas alturas chamuscado. De pronto tres patrullas de la policía llegaron al lugar con las sirenas en alto y los efectivos afuera mostrando sus armas. Algunos más osados se atrevieron a disparar, aun cuando la orden era mantenerse atentos, únicamente.

Entonces, la gente asustada comenzó a correr sin encontrar algún sitio seguro donde resguardarse. Entre tanto, a alguien se le ocurrió incendiar la sede de una seccional del partido Acción Democrática, pero todo quedó en intento.

Llega la policía

Jaulas de la Policía Metropolitana que se encontraban cerca, en algún lugar desconocido por la mayoría, aparecieron y en ese momento comenzó una verdadera jornada de desesperación y angustia para un grupo de personas no acostumbrado a estos avatares.

Muchos disparos se escucharon repetidamente, mientras las mujeres, los niños y los jóvenes corrían desesperados en un sólo sentido. De inmediato comenzaron a llegar a las instalaciones de los bomberos heridos, desmayados y gente nerviosa que no encontró en ese momento otro aliciente que el llorar desconsoladamente.

Una sala de espera se convirtió en pocos minutos en una sala de emergencia de un hospital. La mayoría de los que ocuparon las sillas eran niños, quienes angustiados no sabían qué hacer. Los bomberos se convirtieron en un tropel de enfermeros, quienes resultaron insuficientes ante tanta gente nerviosa.

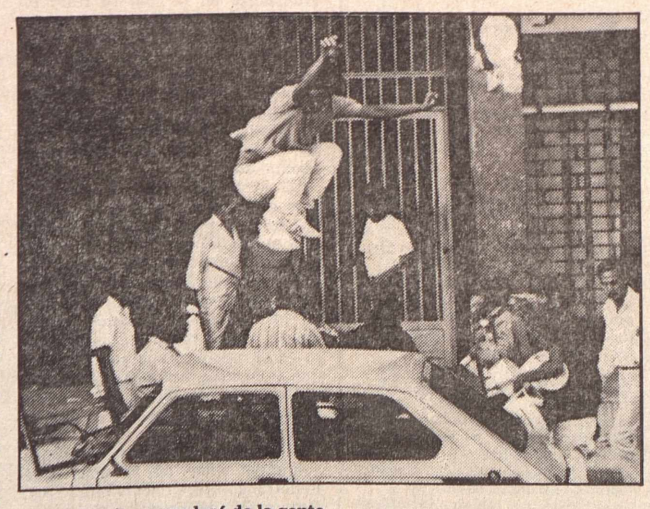
Como unas diez personas entraron al edificio con heridas de perdigones y estas fueron dirigidas de inmediato a la enfermería.

De repente todo, aparentemente, se calmó. No obstante, nuevamente el autobús comenzó a arder. Dos jaulas de la policía permanecían a la altura de la avenida Lecuna y los funcionarios que se encontraban allí repitieron las palabras ya escuchadas: "No tenemos órdenes de actuar". Sin embargo, le recordamos lo que minutos antes se había producido, entonces rectificaron: "actuamos cuando haya perturbación del orden público".

Señalaron que veinte unidades de la PM se encontraban alrededor del área metropolitana y que cada una estaba conformada por veinte funcionarios aproximadamente. En ese momento, ya pasadas las cinco de la tarde, varias patrullas amarillas de la Disip se ubicaron en el sitio, mientras que el helicóptero de la policía permanecía en el cielo.

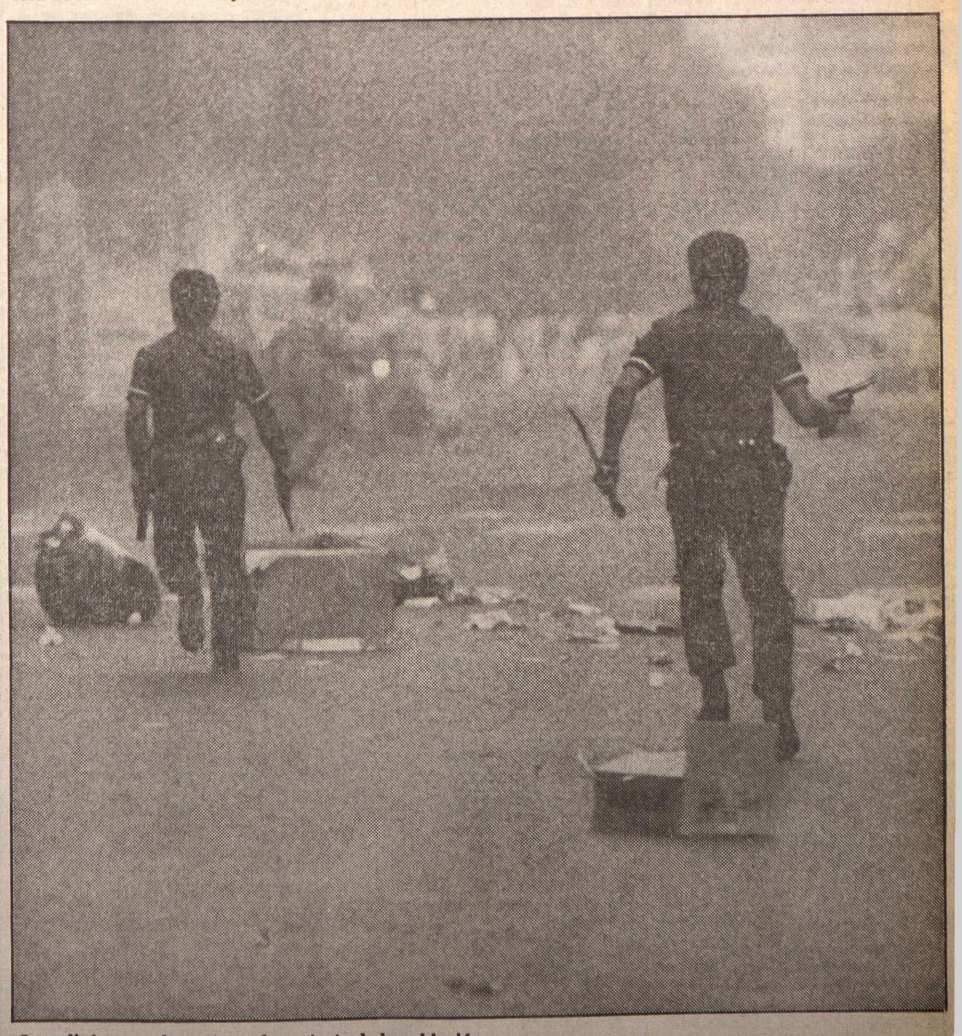
Desde ese lugar, entre el Nuevo Circo y los Bomberos del Distrito Federal, se divisaba la misma estampa tanto al este como al oeste. La avenida Lecuna desolada de carros, tenía a cada esquina objetos encendidos. La policía en todo el casco central de la ciudad, a los ojos de todos, continuaba despidiendo perdigones.

Bien entrada la noche, esa situación se mantenía por los cuatro puntos cardinales de Caracas.



La violencia se apoderó de la gente

Fueron muchos los vehículos destrozados y negocios saqueados.



La policía no pudo contener la protesta de la población